



- **Viernes 6 de febrero**
DÍA DEL AYUNO VOLUNTARIO
- **Domingo 8 de febrero**
JORNADA NACIONAL DE MANOS UNIDAS

Campaña 56

Lema:

LUCHAMOS
CONTRA
~~LA POBREZA~~



¿te apuntas?

INTRODUCCIÓN

Lo que tienes aquí es, al mismo, tiempo una historia y una catequesis, que sigue la estructura de las catequesis clásicas:

- **Experiencia:** visión creyente de la realidad de sufrimiento de los pobres del tercer mundo.
- **Iluminación:** Tres citas bíblicas que nos animan a ver la realidad con los ojos de Dios y a actuar.
- **Compromiso:** Una propuesta concreta de compromiso que vale tanto para parroquias como colegios.

La historia tiene una parte de ficción (los sueños) y una gran parte de realidad. Las personas y los hechos que se relatan existen, y muchas de las propuestas que se hacen en ella, se están realizando. Es una historia que se ha ido haciendo realidad, desde hace siete años, en tres colegios distintos y que funciona.

Esta historia catequética quiere ser una invitación a crear talleres solidarios en las escuelas, para los alumnos de la ESO, en el horario extraescolar y también en las parroquias como oferta de voluntariado cristiano para los adolescentes recién confirmados.

Está pensada para ser leída y comentada. Como es una invitación a realizar talleres solidarios que duren todo el curso, a lo largo de la ESO, se pretende que los adolescentes que la lean o escuchen se den por aludidos e invitados y se pregunten: **¿Podríamos hacer nosotros algo parecido?**

Lógicamente los adolescentes necesitarán adultos que animen y dirijan sus deseos. Esos adultos pueden ser los mismos profesores, catequistas, o voluntarios jóvenes de Manos Unidas, que quieran dedicar su esfuerzo a multiplicar la solidaridad y a sembrarla para el futuro.

Los miembros del taller solidario protagonista de esta historia, van a intentar presentarla en formato de cine, para que sea más asequible a todos los públicos y circunstancias. Hacer una película no es fácil y sólo disponemos de cinco meses para realizarla en nuestro tiempo de taller solidario, pero vamos a intentarlo con todas nuestras fuerzas.

Por supuesto que podéis convertirla en teatro y realizarla vosotros mismos, o incluso intentar también vosotros hacer una película con la historia. También podría convertirse en un cómic, o



en un power point con fotos realizadas por los propios adolescentes... las formas de uso son múltiples y dependen de vuestra imaginación... Pero lo más importante sería que dentro de un año, en España, florecieran cientos de talleres solidarios en colegios y parroquias, en los que miles de adolescentes y jóvenes se formen y deseen comprometerse para ayudar a los más pobres como voluntarios de Manos Unidas o de cualquier otra ONG sería que trabaje de verdad por nuestros hermanos empobrecidos.

Por último, si alguien tiene intención de utilizar la dinámica “rol playing” de la que habla la catequesis, puede pedirnosla a esta dirección de correo electrónico: jafs.sm@hotmail.com.



Javier Märmol/Manos Unidas



LA HISTORIA

Nuestros amigos, los primos Alicia y Sergio y las hermanas Ángela e Irene comenzaron el curso escolar con más ganas que nunca. Se habían hecho el propósito de hacer de ese curso un año memorable, no sólo porque pensaban completar la ESO sacando buenas notas, sino también porque se habían propuesto realizar unos cuantos proyectos de todo tipo, entre los que no podían faltar los proyectos solidarios. Durante el verano habían estado pensando mucho y habían llegado a la conclusión de que el último año de la ESO debían hacer mucho más de lo que habían hecho los años anteriores. En los últimos años habían ideado y animado diversas actividades solidarias en el colegio y en la parroquia, pero siempre se quedaban con la sensación de no haber hecho todo lo posible. Tenían la sensación de que faltaba algo que diera continuidad a las actividades, algo que les implicara de forma continuada en la lucha por vencer el hambre y todas las desigualdades entre pobres y ricos en el mundo.

Por eso, el primer día de curso, se pusieron en contacto con José, su profesor de religión, que siempre les había animado y ayudado en todos sus proyectos y le expusieron sus ilusiones y esperanzas:

- José, este verano hemos estado pensando mucho y hemos llegado a la conclusión de que no hacemos lo suficiente por los pobres del tercer mundo - dijo Alicia, convencida cuando se reunieron con él.

- Pero si cada año inventáis una actividad nueva y recaudáis un montón de dinero - le respondió José, para animarles.

- Es verdad que cada año hacemos una actividad para recaudar fondos, pero nos parece que no es suficiente - dijo Ángela, convencida de que debía haber algo más.

- Mira, nosotros vemos a nuestra abuela, que trabaja todo el año como voluntaria de Manos Unidas y nunca le faltan cosas que hacer - dijo Sergio con tono de admiración.

- Y nuestra abuela lleva la tira de años en Manos Unidas, sin cansarse. Nosotros queremos hacer algo parecido, pero en el colegio - completó Alicia.

- La verdad es que sois increíbles e insaciables - les respondió José, y continuó: *Pero creo que tenéis toda la razón. Yo también pienso que deberíamos hacer algo más. Siempre he tenido la ilusión de crear una especie de voluntariado en el colegio. Si lo consiguiéramos, os permitiría realizar todos vuestros proyectos.*



- Pero además nos gustaría implicar a más compañeros. Si fuéramos un buen grupo, podríamos hacer muchas más cosas y hacerlas mejor – sentenció Irene que estaba tan motivada como sus amigos.

- Estoy pensando que igual que en el colegio hay un taller de dibujo y pintura, otro de lectura comprensiva y otro de actividades y juegos en inglés, nosotros podríamos proponer, desde el área de religión, un taller solidario que funcione una vez a la semana, un día al acabar las clases – dijo José, hablando casi para sí mismo.

- Y en ese taller aprenderíamos un montón de cosas sobre el tercer mundo, porque no sabes lo impresionante que es escuchar a mi abuela con todo lo que sabe sobre la situación de los pobres en el mundo – dijo Alicia ilusionada.

- Y, si estamos todo el año pensando y planificando, podemos hacer muchas más cosas que los años pasados, y no sólo para sacar dinero, sino también para concienciar a los demás – concluyó Ángela con entusiasmo.

José siempre había deseado crear un taller solidario en el colegio, pero tenía miedo al desinterés y a la falta de apoyo de los alumnos. Ahora tenía cuatro chicos del curso de los mayores dispuestos a ayudarlo, o mejor dicho, a dejarse ayudar por él, para conseguir sus sueños, porque eran los propios chicos los que le estaban pidiendo ayuda para realizar lo que él mismo llevaba años deseando hacer.

Les propuso llevar a la clase a una compañera que el verano anterior había estado haciendo una experiencia en un país de misión y había vuelto muy concienciada y dispuesta a transmitir su experiencia a los demás. Lo harían un día en la clase de religión y el testimonio serviría como punto de partida para plantear el taller solidario a todos los compañeros.

Laura, la compañera de José, les llevó muchas fotografías y varios vídeos cortos grabados por ella misma y les contó cómo había conocido niños que trabajaban de sol a sol en un basurero inmundito, recogiendo cualquier cosa que pudiera tener valor: plásticos, latas de bebidas, hierro, botellas de cristal. Les dijo que algunos iban descalzos entre las basuras, con riesgo de cortarse e infectarse las heridas, respirando los humos tóxicos de las basuras que se quemaban, oliendo siempre a comida podrida y descompuesta y que con ese trabajo tan peligroso apenas ganaban el equivalente a unos pocos euros.



Les contó también que había estado en un centro de acogida de niños de la calle, que debían sobrevivir solos, con lo que podían conseguir o robar. Unos limpiaban cristales de los coches en los semáforos, o vendían pañuelos de papel, recibiendo la mayor parte de las veces la indiferencia y la falta de respeto de la gente, que se sentía molestanda por esos niños sucios y peligrosos.

Les contó que había visto a los niños durmiendo entre cartones en los rincones de las calles, siempre expuestos a las inclemencias del tiempo y a la furia de los más mayores, o a la persecución de la policía, que no quería verlos afeando la ciudad.

Les contó que habían recogido de la calle a algunas niñas que habían recibido malos tratos y abusos de todo tipo desde muy pequeñas, en sus propias familias. Habían huido de casa por culpa de los malos tratos, pero luego en la calle, volvían a ser víctimas de los otros niños callejeros más mayores, que se aprovechaban de ellas. Al final algunos de esos desalmados, después de abusar de ellas, las obligaban a prostituirse.

Les contó que había visto niños trabajando en canteras, rompiendo a mano, con una maza las piedras, para fabricar la grava que se empleaba después para la construcción. Y que algunos de esos niños no tenían más de cinco o seis años y que les pagaban una miseria, que no les daba ni para comer una vez al día, pero que tenían que hacerlo, porque así ayudaban un poco a la familia y, uniendo el poco de todos, logran ir sobreviviendo a duras penas.

Además, les explicó que todos esos niños nunca iban a la escuela y por lo tanto eran analfabetos y por esa causa estaban condenados a seguir siendo siempre pobres.



Javier Marmol/Manos Unidas



Las cosas que les contó y las imágenes que vieron, eran realmente impresionantes, pero muchos de los chicos y chicas de la clase lo escucharon como si se tratara de un documental de animales exóticos, que no tenían nada que ver con ellos. Algunos simplemente escucharon con desgana y cara de aburrimiento, otros se pusieron a hacer otras cosas a escondidas del profesor. Otros, más educados, escucharon en silencio, pero sin interesarse personalmente por el tema. Sólo nuestros amigos y dos o tres chicos más, que siempre habían colaborado con ellos y estaban acostumbrados a pensar un poco en los demás, prestaron verdadero interés e hicieron algunas preguntas interesantes que animaron un poco a José y a Laura, desalentados por la falta de interés del resto.

Al acabar las clases, nuestros amigos abordaron a José y le pidieron disculpas por la falta de interés de sus compañeros. Le dijeron que algunos de ellos sí que podían interesarse, pero que debían hacer ver que no escuchaban, para no quedar mal con los más pasotas del curso. José les dijo que debían pensar una forma de concienciar a más compañeros, porque para comenzar un taller solidario sería necesario contar con al menos diez personas convencidas y dispuestas a trabajar.

Quedaron en verse al día siguiente, a la hora del recreo, en la capilla del colegio, que dos días a la semana se abría para los niños y niñas que quisieran ir a rezar, en una iniciativa que llamaban: “Los recreos con Jesús y con María”.

Al día siguiente, en la capilla, José planteó la reunión como una oración. Comenzó diciéndoles:

- Mirad, he estado pensando y creo que debemos pedir ayuda a Dios, para que sea Él quien nos eche una mano para interesar y convencer a los compañeros. Así que, lo que digamos, se lo diremos al Señor para convertirlo en una oración de petición de ayuda.

Cada uno de los niños expresó lo que pensaba y deseaba en forma de oración. Alicia pidió por varios compañeros concretos, con nombres y todo, que ella sabía que eran buenas personas y que sólo necesitaban un empujón y perder un poco la vergüenza al qué dirán, para unirse a ellos.



Javier Cuadrado



Sergio dio gracias por Laura y todo lo que les había contado. Dijo que a él le había llegado al corazón; y pidió a Dios que ablandara y abriera el corazón de sus compañeros para que comprendieran que esas personas eran niños como ellos, con ilusiones y esperanzas, pero con un presente vacío y sin porvenir.

Ángela le pidió a Dios que les diera alguna idea genial capaz de conmover los corazones de sus compañeros. Y su hermana Irene pidió que les hiciera sentir como propios los sufrimientos de los niños y niñas que habían visto en las fotos y videos del día anterior.

Salieron de la capilla sin ninguna idea nueva, pero convencidos de que habían hecho lo que debían para conseguir ablandar y convencer a sus compañeros. Habían puesto sus planes y su confianza en el Señor y eso les hacía sentirse bien y esperanzados.



Y el Señor se dio por aludido y decidió echarles una mano, por su cuenta, sin esperar a que los niños pusieran en práctica ninguna estrategia genial capaz de vencer a todos. El les ayudaría directamente y así sabrían los niños que era su voluntad que el taller solidario saliera adelante.

Esa misma noche, todos los compañeros y compañeras que habían sido nombrados en la oración por nuestros amigos, tuvieron unos sueños muy extraños que iban a cambiar sus corazones.

Dos soñaron que estaban descalzos en un basurero nauseabundo y que, con un palo y un saco, debían revolver la basura para buscar cualquier objeto que se pudiera vender a un chatarrero.

Uno de ellos soñó que se cortaba en un pie y que el compañero le vendaba la herida con un trozo de tela sucia, por lo que la herida se le infectaba. El sueño fue tan real, que tuvieron que soportar el hedor del basurero y sus humos y el hambre y la debilidad, por no haber comido nada decente en los últimos días. Al mismo tiempo que soñaban, les venían a la cabeza imágenes de sus vidas reales, que les hacían sentir más doloroso y penoso el contraste.





Javier Cuadrado

Otra soñó que se había escapado de casa porque unos padres, que no eran los suyos, la pegaban y se vio sola en la calle, se unió a otros chicos, que la admitieron y la enseñaron a engañar y a robar. Parecía que aquellos niños eran su nueva familia, pero por la noche, uno de los chicos mayores abusó de ella, entre las risas de los demás. Sintió el horror de verse sola, desamparada y considerada un simple objeto de usar y tirar. Y poco después el sueño dio un caprichoso salto y soñó que el hambre y la desesperación la empujaban a entrar en un coche, con un hombre mayor, que abusaba de ella por unas monedas. Se despertó sobresaltada y aliviada al ver que era sólo un sueño. Pero sintió muy hondo en su corazón el sufrimiento y la desesperación de las niñas que no podían despertar de la pesadilla de su vida.

Otros dos soñaron que estaban sin nada, en medio de una ciudad. Eran niños de la calle. Y se vieron limpiando los cristales de los coches que paraban en un semáforo y mendigando después unas monedas a cambio de un servicio no solicitado, que incomodaba a los conductores. La mayor parte de ellos se marchaban sin darles nada y sin siquiera mirarles.

Otra soñó que vendía pañuelos de papel en otro semáforo y sintió el desinterés y el desprecio de los conductores, uno de los cuales le atrapó el brazo al cerrar el cristal y estuvo a punto de arrastrarla al arrancar. Después el sueño daba un salto y se vio por la noche acurrucada con otras niñas en un rincón de una calle, intentando dormir en una especie de refugio hecho con carbones.

Otros dos soñaron que debían ir muy lejos a buscar agua y leña para sus familias. La niña se vio en una fuente lejana de su propio pueblo, con un bidón de diez litros. Debía llenarlo y recorrer, cargada con él en la cabeza, los dos kilómetros y medio que había hasta su casa, mientras sus compañeros de clase pasaban con sus libros y la saludaban riéndose de ella y llamándola analfabeta. El niño soñó lo mismo, pero recogiendo leña, haciendo un hato grande y cargándolo a las espaldas.



Al día siguiente, todos los que habían tenido las extrañas pesadillas estaban profundamente conmovidos y contaron a nuestros amigos lo que les había pasado. Los que habían soñado la misma pesadilla, cada uno en su papel, quedaron aún más conmovidos ante una coincidencia, que no podía ser simple casualidad. Decidieron ir a hablar con José y contarle lo que les había pasado.

José, cuando les escuchó contar su experiencia, profundamente conmovidos, se sonrió por fuera, mientras por dentro daba gracias a Dios por haber escuchado de forma tan radical y efectiva la oración del día anterior. Y, en vez de quedarse en el morbo de la coincidencia, les preguntó qué es lo que habían aprendido de sus pesadillas. Ellos contestaron casi a coro que se habían dado cuenta de que los sufrimientos de los niños pobres eran reales y que habían hecho muy mal en pasar de lo que les había contado Laura el día anterior.

Alicia aprovechó la conmoción de sus compañeros para hacerles ver la necesidad de ayudar a esos niños, ahora que se habían dado cuenta de que son personas como nosotros, porque lo habían sentido en su propia piel. Ángela les contó el proyecto que tenían de hacer un taller solidario para convertir la ayuda de cada año en una acción continuada y no sólo como fruto de un momento de campaña. Y José les recordó que esa pesadilla seguramente había sido un regalo de Dios para hacerles comprender que debían implicarse en la lucha contra la pobreza. Quedaron en reunirse al día siguiente al acabar las clases para sentarse a decidir cómo sería el proyecto de taller solidario.

José dio comienzo a la reunión entregando a cada uno una frase de Jesús en el evangelio, que creía que ayudaba a comprender lo que había pasado. La frase era ésta.

“Así pues, haced con los demás lo mismo que queréis que los demás hagan con vosotros”. ¡Esto es lo que mandan la ley de Moisés y los escritos de los profetas! (Mt 7,12).

Y recordó a todos los presentes que, al haberse sentido pobres durante una pesadilla, habían deseado ser ayudados, especialmente cuando se veían en esa situación, sabiendo que habían vivido la situación privilegiada que realmente viven. Les dijo que los que viven en la vida de cada día las pesadillas que ellos tuvieron, están esperando que nosotros hagamos por ellos lo mismo que los que tuvieron la pesadilla desearon que hicieran con ellos.

Esta lectura les motivó aún más y comenzaron a perfilar cómo sería el taller solidario que estaban a



punto de crear. Todos coincidieron que debían saber más sobre la situación de los pobres del mundo, por eso en el taller debían recibir formación. Alguno dijo que debían hacerlo de forma distinta a las clases, porque con siete horas de clase al día ya era suficiente. José les tranquilizó y les dijo que había muchos materiales audiovisuales y en forma de dinámicas, para aprender de una forma distinta y más entretenida.

La chica que había soñado con los abusos dijo que ella aún estaba conmocionada por lo que había sufrido en el sueño y que creía que, si otras compañeras pudieran pasar por la misma experiencia, comprenderían de forma vivencial lo que las niñas de la calle estaban pasando. Los demás que habían tenido las pesadillas dijeron que pensaban lo mismo de sus experiencias. Entonces José les explicó que existe una dinámica, que se llama “rol playing”, que consiste en imaginarse una situación y meterse en la piel de la persona que la sufre, para comprenderla mejor. Y les propuso que escribieran su sueño de forma detallada, incluyendo sobre todo los sentimientos y sufrimientos que les produjo. Con esos relatos y una caracterización por medio de ropa sucia, maquillaje y algo de teatro, etc. se podía intentar conseguir que otros compañeros que no habían tenido el sueño, soñaran despiertos y llegaran a sentir algo parecido. Propusieron hacer una convivencia un sábado, en el mismo colegio, e invitar a los compañeros a vivir en ella esas experiencias. Estaban convencidos de que la convivencia podía hacer aumentar el grupo y con él la influencia del taller solidario en el colegio.

Prepararon concienzudamente la convivencia y la dinámica. Escribieron sus experiencias y añadieron algunos roles nuevos, como la experiencia del burka en la mujer, un leproso, un enfermo de sida rechazado por su entorno y varios famélicos que debían vestirse con dos trapos y pasar frío y hambre durante la actividad.

La convivencia no tuvo mucho éxito de participación, sólo se sumaron a ella diez compañeros más de los distintos cursos de la ESO, pero los que asistieron se tomaron la dinámica con mucha seriedad. Participaron todos, incluidos los que habían sufrido la pesadilla, pero cambiando de rol y así pudieron experimentar lo que sentían los otros personajes.

La convivencia acabó con una Eucaristía presidida por José en la capilla del colegio. En ella se leyeron dos lecturas que impresionaron mucho a todos, porque estaban especialmente receptivos después de la experiencia fuerte del “rol playing”. La primera lectura fue:

“Los que habían creído estaban muy unidos y compartían sus bienes entre sí; vendían sus propie-



dades, todo lo que tenían, y repartían el dinero según las necesidades de cada uno. Todos los días se reunían en el templo, y partían el pan en las casas y comían juntos con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y eran estimados por todos, y cada día añadía el Señor a la iglesia a los que iba llamando a la salvación”. (Hch 2, 44-45)

Y el evangelio fue la parábola del juicio final:

“Cuando venga el Hijo del hombre rodeado de esplendor y de todos los ángeles, se sentará en su trono glorioso. Todas las naciones se reunirán delante de él, y él separará a unos de otros como el pastor separa las ovejas de las cabras. Pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Y dirá el Rey a los de su derecha: ‘Venid vosotros, los que mi Padre ha bendecido: recibid el reino que se os ha preparado desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me recibisteis, anduve sin ropa y me vestisteis, caí enfermo y me visitasteis, estuve en la cárcel y vinisteis a verme.’ Entonces los justos preguntarán: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? ¿O cuándo te vimos forastero y te recibimos, o falto de ropa y te vestimos? ¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?’ El Rey les contestará: ‘Os aseguro que todo lo que hicisteis por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicisteis.’ Luego dirá el Rey a los de su izquierda: ‘Apartaos de mí, malditos: Id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me recibisteis, anduve sin ropa y no me vestisteis, caí enfermo y estuve en la cárcel, y no me visitasteis.’ Entonces ellos preguntarán: ‘Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o falto de ropa, o enfermo o en la cárcel, y no te ayudamos?’ El Rey les contestará: ‘Os aseguro que todo lo que no hicisteis por una de estas personas más humildes, tampoco por mí lo hicisteis.’ Estos irán al castigo eterno, y los justos, a la vida eterna.” (Mt 25, 31-46)



La homilía consistió en compartir lo que habían sentido en la dinámica. Algunos se emocionaron tanto que incluso lloraron mientras contaban lo que habían sentido. Todos escucharon a los demás con un silencio emotivo y a algunos se les humedecieron los ojos al escuchar a sus compañeros.

Por último, José les recordó que el taller solidario que querían crear debía tomar como modelo la primitiva comunidad cristiana, en la que todos tenían un solo corazón y una sola alma y compartían lo que tenían con los más necesitados. Les hizo caer en la cuenta de que los primeros cristianos compartían lo que tenían para vivir, no lo que les sobraba, y les invitó a ellos a emprender el taller con ese espíritu generoso y comunitario. Les recordó también el evangelio que habían leído y cómo en él Jesús decía que lo que hacemos con cada uno de los que nos necesitan se lo hacemos a él en persona, porque él habita en cada pobre. Y que, cada vez que pasamos de ellos y de su sufrimiento, estamos pasando de Jesús mismo. Y les dijo que vale la pena ayudar a los demás, sabiendo que, al hacerlo, estamos ayudando a Jesús mismo.

Al acabar la convivencia decidieron comenzar el taller solidario cuanto antes. Para ello debían pedir permiso a la directora, para que la actividad fuera oficialmente reconocida por el colegio. Decidieron que serían ellos mismos los que hablarían con ella, para que viera que no era sólo una cuestión del profesor de religión, sino algo que había salido de ellos y en lo que estaban dispuestos a poner todo su empeño.

Así lo hicieron al día siguiente. Le explicaron que José dirigiría el taller y que ya había 20 chicos, de los diferentes cursos de la ESO, dispuestos a comenzar la experiencia. La directora acogió la propuesta con mucha alegría, les felicitó por su idea y puso a su disposición las salas del colegio que necesitasen. Les dijo que contasen con ella para dar a conocer todas sus iniciativas al claustro de profesores y a los demás alumnos y les dijo que el colegio les ayudaría, dentro de sus posibilidades, a sacar adelante todos sus proyectos.

El taller solidario comenzó oficialmente diez días después de la convivencia. Al acabar las clases de la tarde, se dejaba un cuarto de hora para la merienda y después se reunían en la sala grande de reuniones del colegio.

La primera reunión fue muy interesante. Fue una lluvia de ideas de cosas que podían hacer, tanto para concienciarse, como para concienciar a los demás compañeros. Decidieron que las actividades



para recaudar fondos las dejarían para más adelante, que lo más urgente era conseguir la mayor concienciación en el colegio. Animados por el ofrecimiento incondicional de la directora del centro, decidieron crear en el tablero de anuncios de la entrada del colegio lo que decidieron llamar: **“El rincón de la verdad de los pobres”**. En él darían a conocer las diferentes noticias que van apareciendo en la web de Manos unidas. Así, ellos se concienciarían mientras preparaban el cartel y los compañeros que no participaban en el taller podían ir conociendo cosas que de otro modo nunca iban a conocer. Decidieron también que ese mismo rincón se podía colgar en la Web del colegio; así, en el rincón de la web, podían incluir links que aportaran más información que la que ellos podían poner en un cartel.

El segundo día, José se dio cuenta de que, cada vez que había taller, la mayoría de los chicos, en el cuarto de hora entre las clases y el taller, iban a una pastelería cercana al colegio y se compraban todo tipo de galletas, pastelillos y hasta chucherías para merendar. No dijo nada, pero le resultó un tanto chocante que un taller solidario comenzara tras una compra indiscriminada de artículos que eran más de lujo y capricho, que de necesidad.

Al tercer día José empezó el taller leyendo una lectura de San Pablo:



Nuria Iglesias/Manos Unidas

“Acordaos de esto: el que siembra poco, poco cosecha; el que siembra mucho, mucho cosecha. Que cada uno dé según lo que haya decidido en su corazón, y no de mala gana o a la fuerza, porque Dios ama al que da con alegría. Dios puede concederos con abundancia toda clase de bendiciones, para que, además de tener lo necesario, os sobre para ayudar a toda clase de buenas obras. La Escritura dice: “Ha dado generosamente a los pobres y su justicia permanece para siempre.” Dios, que da la semilla que se siembra y el alimento que se come, os dará todo lo necesario para vuestra siembra, y la hará crecer y hará que vuestra generosidad produzca una gran cosecha. Así tendréis toda clase de riquezas y podréis dar generosamente. Y además, la colecta que enviéis será motivo de que, por medio de vosotros, los hermanos den gracias a Dios”. (2 Cor 9, 6-11)



Al acabar de leerla, Ángela, viendo la papelera llena de los envoltorios de la merienda, se dio cuenta de la incongruencia de su forma de merendar, mientras hablaban de niños que no tenían casi ni para comer. Y propuso algo para empezar a dar ejemplo. Propuso que una parte de la merienda fuera

a una hucha que llamarían: “**La merienda pendiente**”, a imitación de los cafés pendientes que habían salido no mucho tiempo antes por televisión. Algunos arrugaron el morro, porque eso significaba privarse de la merienda a capricho, aunque sólo fuera un día a la semana.



Javier Mármol/Manos Unidas

Ángela se explicó mejor y dijo que cada cual debía compartir lo que creyera que podía compartir. Les propuso que fuera voluntario y les propuso que la aportación podía ser, desde dar todo el dinero que los padres les habían dado para la merienda, quedándose sin merendar, hasta comprar lo mismo para dos y compartirlo, echando a la hucha de la **merienda pendiente** el dinero del otro, o simplemente comprar algo más sencillo y barato y aportar la diferencia. Después de sus explicaciones, apoyadas por Alicia y su hermana Irene, todos decidieron que valía la pena crear “**la hucha de la merienda pendiente**”. Sergio dijo que él tenía en casa una caja de madera en forma de hucha y que la traería para el día siguiente del taller. A partir de ese día, al comenzar cada reunión, cada uno iba

echando en la hucha parte de su merienda y algunas veces el equivalente a toda la merienda. Al final del año descubrieron que en la hucha había nada menos que seiscientos euros, que juntaron al dinero de las otras actividades, para entregarlo a Manos Unidas.

El taller solidario fue siempre muy dinámico, enseguida se propusieron participar en el concurso de clipmetrajes de Manos Unidas y se creó una comisión que fue reuniendo ideas para realizar su vídeo. No ganaron el concurso, pero tuvieron la satisfacción de ver su clipmetraje colgado en Youtube y cómo había un buen número de personas que clicaban en “me gusta”.

En una de las reuniones de formación, mientras hablaban de las causas del hambre y de lo que las Naciones Unidas habían propuesto en los objetivos del milenio, surgió la idea de que era necesario que todos los estamentos de la sociedad se implicasen en la tarea de acabar con la miseria en el



mundo. Alguien preguntó si el ayuntamiento del pueblo aportaba algo para cooperación para el desarrollo. Nadie tenía ni idea del tema. José se comprometió a informarse. En la siguiente reunión les dijo que no, que ayudaba a Cáritas en algunos casos de asistencia a personas necesitadas del pueblo, pero no había ninguna partida para el Tercer Mundo. Al descubrirlo decidieron hacer algo al respecto. Formaron una comisión que se encargaría de ir a hablar con la alcaldesa y pedirle que el ayuntamiento dedicara una partida a ayudar a los pobres del Tercer Mundo y que lo hiciera por medio de Manos Unidas, que era siempre de fiar.

Fueron a visitar a la alcaldesa, que les recibió en su despacho y les escuchó con atención e interés. Les dijo que eso no dependía de ella, que era una decisión que se debía tomar en un pleno del ayuntamiento. Les dijo que le gustaba la idea y que la acogía con cariño e interés, pero que tenían que hacer una petición oficial al ayuntamiento para que el tema se tratase en el siguiente pleno, que era precisamente el de los presupuestos del año siguiente. Les dijo que en esos momentos el ayuntamiento no tenía mucho dinero, por causa de la crisis y que, si querían tener posibilidades de ser escuchados, debían comenzar no pidiendo mucho.

Los chicos de la comisión contaron a sus compañeros de taller lo que les había contado la alcaldesa y escribieron, con la ayuda de José, la carta de petición al ayuntamiento. Decidieron que era mejor que el ayuntamiento colaborara en el proyecto que había asumido el arciprestazgo de la zona y le asignaron la cantidad de cuatro mil euros, teniendo presente lo que les había dicho la alcaldesa: que las arcas del ayuntamiento estaban pasando un mal momento, a causa de la crisis.

Su alegría fue grande cuando, dos semanas después, algunos asistieron al pleno del ayuntamiento y fueron testigos de que se aprobaba una partida de cuatro mil euros para ayuda al Tercer Mundo, que se realizaría por medio de Manos Unidas, a petición del Taller Solidario del colegio del pueblo.

Otro día que estaban buscando posibles actividades para realizar en el colegio, uno de los chicos dijo que sería muy interesante disponer de una especie de banco de ideas de actividades solidarias. El sabía que por todas partes se hacían actividades solidarias para recaudar fondos. ¿Por qué no proponer a Manos Unidas que crease en la web un apartado en el que fueran apareciendo y acumulándose todas las ideas que en los distintos lugares se iban realizando? Allí podrían exponerse las ideas, las forma de realizarlas, las dificultades encontradas y los logros conseguidos. De esa forma, cualquiera podía acudir a ese apartado en busca de ideas para realizar y compartir las que cada cual



había realizado, para que las pudieran realizar en otros lugares. Decidieron escribir a Manos Unidas para proponerles su idea. Lo llamaron “El museo de la solidaridad”, porque alguien dijo en la reunión que cada actividad nueva que se inventaba era como una obra de arte de la solidaridad, que merecía ser conocida e imitada por los demás.

Así, entre formación y actividades de concienciación y para recaudar fondos, el taller solidario se consolidó y llegó a ser un referente de la solidaridad, no sólo del colegio, donde principalmente actuaban, sino de todo el pueblo. Al poco tiempo, en la parroquia, un grupo de adultos formaron el equipo de misiones y Manos Unidas, alentados por el ejemplo de los chicos y colaboraron siempre con el taller solidario en todas las actividades en las que la colaboración era posible.



Javier Mármol/Manos Unidas



ORACIÓN FINAL

Señor, vivimos en un mundo individualista,
pero Tú nos quieres formando comunidad;
tú quieres que seamos una familia universal
en la que Tú seas el Padre de todos
y nosotros vivamos como hermanos.

Danos tu Espíritu que derriba fronteras,
danos tu Espíritu creador de comunidad,
danos tu Espíritu de entendimiento y comprensión,
que una nuestras fuerzas
y multiplique nuestra solidaridad.

Señor, tu Espíritu hace fuerte nuestra debilidad.
Tu Espíritu purifica y renueva nuestro corazón.
Tu Espíritu hace rica nuestra pobreza.
Tu Espíritu nos permite hablar la lengua del amor.
y compartir lo que somos y tenemos
en un nuevo Pentecostés fraterno.

Infúndenos tu Espíritu de amor,
incúlcanos tu sentido de unidad,
danos un solo corazón y una sola alma,
convierte nuestro yo en un nosotros,
para que vivamos abiertos a los otros
y construyamos un mundo de igualdad,
donde todos seamos creadores de justicia
y disfrutemos la alegría de la verdadera Paz.



LUCHAMOS
CONTRA
~~LA POBREZA~~



¿te apuntas?



Manos Unidas
Premio Príncipe de Asturias
de la Concordia 2010

SERVICIOS CENTRALES:

Barquillo, 38-3º. 28004 Madrid. Tel: 91 308 20 20. Fax: 91 308 42 08.
info@manosunidas.org - www.manosunidas.org